Commodities

Paraguay: una economía potenciada desde el agro (parte I)

Blas Rozadilla

La evolución favorable de los indicadores macroeconómicos de los últimos años en Paraguay ha tenido una gran influencia del agro. La cosecha de soja se multiplicó por 17 desde mediados de los '80, dando impulso a la industria y el comercio internacional.

Commodities

Área por tipo de cultivo: lo que nos deja el Censo Nacional Agropecuario 2018

Javier Treboux

Según el último censo, el área destinada a uso agrícola a nivel nacional asciende a 33,2 Mha. De ellas, en 4,2 M ha se practicó el doble cultivo. Las oleaginosas ocuparon el 38,5% del área, con los cereales alcanzando el 30,4% del total.

Commodities

Exportación y consumo: ¿Podrá China romper su complementariedad?

ROSGAN

La industria frigorífica continúa marcando tasas récord de producción. Los números provisorios de octubre arrojan un total de 1.300 mil animales faenados, cifra que viene creciendo sin pausa desde el mes de julio.

Commodities

Las compras de maíz nuevo son las más altas de la historia

Franco Ramseyer – Desiré Sigaudo

Exportación e industria llevan compradas cerca de 13 Mt de maíz 2019/20, tres veces las compras promedio a igual fecha. En soja 2019/20, las compras son las más altas en 7 años y más de la mitad de los negocios ya cuenta con precio fijo.

Commodities

Tensión en el empalme de cosechas de trigo

Emilce Terré - Javier Treboux

A 15 días de iniciar formalmente la campaña 2019/20, compromisos de exportación récord se contraponen a una oferta que, en volumen y calidad, comenzó rezagada respecto al año pasado. Como resultado, hay mayor dependencia de un rápido avance de la trilla.

Paraguay: una economía potenciada desde el agro (parte I)

Blas Rozadilla

La evolución favorable de los indicadores macroeconómicos de los últimos años en Paraguay ha tenido una gran influencia del agro. La cosecha de soja se multiplicó por 17 desde mediados de los '80, dando impulso a la industria y el comercio internacional.

La agricultura es una de las actividades de mayor importancia en la economía paraguaya y de mayor tradición en la historia productiva del país, a partir de los cultivos de yerba mate desde la época colonial y, ya en el siglo XX, con el algodón y el tabaco siendo los principales fundamentos del ingreso de divisas.

Durante los últimos cuarenta años un importante y dinámico proceso de transformación se ha producido en la agricultura paraguaya. Los cambios más destacables son la expansión de la frontera agrícola, la introducción de nuevos cultivos, la aparición de nuevas tecnologías y prácticas de manejo, la incorporación de maquinarias agrícolas, entre otras. Con el desarrollo del sector agrícola de Paraguay, la soja tomó un papel preponderante en la economía del país, transformándose en el principal producto de la agricultura mecanizada paraguaya y en el principal generador de divisas para el país. Según datos de CAPECO la expansión del sector fue tan importante que el área sembrada con soja se triplicó en los últimos 20 años.

Desde mediados de la década pasada los principales indicadores macroeconómicos de Paraguay han mostrado una evolución favorable, lo que tiene su principal fundamento en el gran desarrollo de las exportaciones, que lograron alcanzar una participación en el producto de alrededor del 32% entre 2006 y 2015, según refleja el libro "Paraguay: Potencia Agroindustrial para Alimentar al Mundo" del Instituto Paraguayo de Investigaciones Económicas (IPIE). En 2017, según los datos del Banco Central de Paraguay (BCP), las exportaciones representaron el 36,6% del PIB. Por su parte, el crecimiento de las exportaciones totales fue apuntalado, principalmente, por la producción agrícola, en donde el complejo soja se destaca al haber alcanzado una participación del 35% en las exportaciones totales del país en 2015. En el 2018, la participación de este complejo se ubicó en el 40% de las exportaciones totales.

El fuerte impulso en la producción de soja de los últimos años ha generado una gran dinámica en las exportaciones de poroto (sin industrializar), con un aumento en el volumen del 561% entre 1995 y 2018, lo que implica un crecimiento promedio anual del 7,8%. Las exportaciones de poroto de soja pasaron de 1,07 Mt en 1995 a 6,03 Mt en 2018. Sin embargo, la abundante disponibilidad de semillas de soja cosechadas en el país dio lugar, asimismo, a un crecimiento de la industria oleaginosa. La capacidad instalada de procesamiento registró un aumento del 244% entre 1997 y 2018, pasando de 4.640 t/día a 15.950 t/día, según datos de J.J. Hinrichsen. A su vez, la participación de los productos derivados de la industrialización de la soja en las exportaciones pasó de ser de alrededor del 4,5% (en términos de valor) a mediados de la década del '90 a un 15,6% en 2018. Estos resultados han posicionado a Paraguay como el quinto productor mundial de soja y el cuarto exportador mundial del complejo soja.

Además, el desarrollo de la cadena de la soja impulsa en sus diversas etapas una gran dinámica en el sector logís¬tico. En este punto se destaca la importancia del transporte fluvial en la comercialización en el mercado externo, ya que cerca de la totalidad de los granos de soja son exportados por vía fluvial. A partir de la mayor participación en el comercio internacional de la oleaginosa, Paraguay se convirtió en los últimos años en líder indiscutido de la navegación fluvial de América Latina y figura como tercero en el mundo, superado solamente por Estados Unidos y China.

Sin embargo, la cuestión logística, principalmente en lo que respeta a la infraestructura de transporte, es uno de los principales factores que afectan la competitividad de la producción paraguaya. Un informe realizado por CEPAL en 2014 mostraba la existencia de ineficiencias logísticas equivalentes a un 17,1% del valor de las exportaciones por vía fluvial, debido a fallas operativas, demoras en la carga/descarga, así como la falta de dragado y balizamiento de los ríos lo cual demora la operación en 24 horas adicionales. Mientras que para el caso de aquellas cadenas que utilizan las vías terrestres, las ineficiencias detectadas alcanzaban el 27,5%, donde las demoras en el paso de frontera Paraguay-Brasil y las mermas en los productos asociados principalmente a falencias en la infraestructura vial rural son los temas que más inciden en estos sobrecostos.

En esta primera parte del informe se analizará la evolución de la producción agrícola y de la industria de crushing. En la segunda parte, que se publicará en una próxima edición de este Informativo Semanal, se profundizará en el comercio

internacional de los productos generados por el agro paraguayo y en su logística de exportación,

Producción agrícola

La soja es ampliamente el cultivo más importante en la agricultura paraguaya. Es el que abarca la mayor superficie sembrada, el de mayor volumen producido, el más importante para la generación de divisas del país y el de mayor peso para la economía de Paraguay, especialmente por ser el primer eslabón de la cadena agroindustrial englobada en el denominado complejo soja.

Un trabajo del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) que analiza el mercado de la soja en los países del Consejo Agropecuario del Sur (CAS), expresa que la introducción y expansión del cultivo de soja en Paraguay se produjo como consecuencia del fomento del Plan Nacional del Trigo que el gobierno paraguayo implementó a partir del año 1967, con objeto de autoabastecerse y sustituir importaciones. El mencionado Plan, contempló estímulos financieros acompañados de apoyo técnico y fiscal a los productores que deseaban iniciarse en la producción del rubro. A partir de estos incentivos se constituyeron numerosas empresas agrícolas que fueron incorporando a la producción nuevas y más extensas áreas de tierras fértiles a rotación con el trigo de invierno. El destino final de esta producción estaba dirigido al mercado interno. Luego, con las buenas cotizaciones internacionales de las décadas de los '70 y '80, se aceleró el proceso de habilitación de tierras para su cultivo, experimentando tasas de crecimiento sin precedentes en la agricultura empresarial del país. Esta expansión se consolidó a mediados de los años '80 y continuó en las décadas subsiguientes generando que desde 1990 hasta la actualidad el área destinada a la oleaginosa se cuadruplique alcanzando las 3,6 M ha en la campaña 2018/19.

Por su parte, la producción mostró un extraordinario crecimiento motorizado, además de por la mencionada expansión del área agrícola, por la incorporación de nuevas tecnologías, mecanización y mejoras en las prácticas de manejo de cultivos. Entre mediados de la década de los '80 y la actualidad, la cosecha de soja paraguaya se multiplicó por 17. A partir de ello, Paraguay se posicionó como sexto mayor productor mundial con una participación promedio del 2,8% en las últimas tres campañas.

Luego de la sequía que afectó la última cosecha (2018/19), donde se obtuvo una producción de 8,85 Mt (caída 14,1% respecto al ciclo previo), el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) proyecta para la campaña 2019/20 una cosecha de 10,2 Mt, quedando algo por debajo del récord de 10,34 Mt registrado en la 2016/17. Esta estimación en un contexto de caída de producción en la India llevaría a Paraguay a ubicar el puesto número 5 entre los principales productores.





La distribución espacial del cultivo de soja muestra una concentración en el extremo este de la región Oriental con dos focos productivos fuera de la zona tradicional, uno en la porción norte, en los departamentos de San Pedro y Amambay, otro en el sur, en el departamento de Misiones. Los mayores rendimientos por hectárea se presentan en las áreas históricas del cultivo, varias zonas de los departamentos de Alto Paraná, Canindeyú, Itapúa y Caaguazú, a las que se sumó también la región del noroeste de Caazapá.



Según datos del Instituto de Biotecnología Agrícola (INBIO) para la campaña 2017/2018, el departamento de Alto Paraná concentra la mayor parte del área sembrada con 906 mil hectáreas, un 25,8% del total. Por detrás aparecen los departamentos de Itapúa, con 692 mil hectáreas (un 19,7%), y Canindeyú, con 635 mil hectáreas (18,1%). Más atrás se ubica Caaguazú con 420 mil hectáreas (12%), seguido por San Pedro, departamento de la parte norte de la región Oriental, con 368 mil hectáreas (10,5%).



El mencionado trabajo del IPIE resalta en el análisis geográfico de la producción de soja la gran potencialidad de expansión a otras áreas, considerando la gran disponibilidad de tierras cultivables existentes en el país. Esta disponibilidad, junto con el avance y desarrollo de nuevas tecnologías orientadas al mejoramiento de las variedades de semillas, al fortalecimiento de la infraestructura de rutas y logística fluvial, entre otros factores relevantes para el manejo de siembra, posibilitarán un nuevo y considerable salto en la expansión de la producción. La expansión del área productiva es viable desde el punto de vista de la disponibilidad de tierras cultivables existentes en la región Oriental, a las que pueden sumarse las aproximadamente 2 millones de hectáreas potencialmente aptas del Chaco paraguayo (región Occidental, al oeste del Río Paraguay), las que podrían ser cultivables si se dan determinadas condiciones de

carácter tecnológico, genético y de acondicionamiento y recuperación de suelos, conforme a estudios realizados por CAPECO.

Otro de los cultivos que ha mostrado un importante crecimiento en las últimas décadas es el maíz. En el Paraguay, el cultivo de maíz es de gran importancia en la alimentación humana y es parte de la dieta nacional. Tradicionalmente fue considerado un rubro de autoconsumo, sin embargo en los últimos años, con la apertura del comercio externo y el mejoramiento de los rindes se ha transformado en un cultivo de renta impulsado fuertemente por la Agricultura Empresarial Mecanizada, según expresa un informe del IICA sobre este cultivo.

Según el informe "Agricultura y Desarrollo en Paraguay" de la Unión de Gremios para la Producción (U.G.P.), el cultivo del cereal en ese país tiene la característica principal de ser mayormente de entrezafra, es decir, no se siembra en el verano cuando se presentan las condiciones naturales óptimas, sino después de la cosecha de soja, de forma a asegurar cobertura y rotación de cultivos. Cuando las condiciones externas acompañan (clima y costos de producción) se convierte también en un cultivo que genera renta económica. El cultivo de maíz aparece como una necesidad de la implementación del sistema de siembra directa, que exige una rotación de cultivos que permita a los suelos equilibrar los nutrientes así como mejorar la defensa ante posibles ataques de plagas como parte del manejo sostenible de los recursos.

Paraguay duplicó su productividad en el maíz en las últimas dos décadas, respaldado por la incorporación de los diferentes eventos transgénicos en este rubro, que dieron un soporte importante para elevar el techo productivo de este cultivo en el país, conforme los datos expuestos por INBIO.

El informe de la institución expresa que en la zafra de 1999 la productividad por hectárea fue de 2.292 kg; sin embargo, esos niveles de rendimiento se elevaron 100% en dos décadas, pasando a registrarse alrededor de 5.500 kg por hectárea en la última campaña. Esta productividad generó que en 20 años Paraguay pasara de producir 656 mil t sobre 332 mil hectáreas en 1999 a 5 Mt sobre 885 mil hectáreas que se estiman para 2019.



Resulta de interés destacar que parte de la producción de soja corresponde a cultivos de segunda, cuya siembra se realiza desde mediados de febrero. La zafriña, como se denomina al cultivo de soja de segunda, tiene una participación de alrededor de un 10% en la cosecha total. Para la próxima campaña, el USDA estima que 750 mil hectáreas de las 3,6 millones que se sembrarían con la oleaginosa corresponderían a soja de segunda, aumentando su relevancia a partir del impulso de una mayor área estimada para el maíz de invierno. La zafriña registra rindes inferiores a la soja de primera y la producción obtenida es utilizada principalmente como semilla para el ciclo siguiente.

Parte de esta zafriña corresponde a doble cosecha de soja, lo que continúa alarmando a los grupos de productores y al gobierno, según muestra un GAIN Report del USDA. El doble cultivo de soja se considera agronómicamente imprudente y perjudicial para los suelos a largo plazo. No obstante, si bien los productores pueden reconocer su daño potencial a largo plazo, se ven impulsados por las necesidades económicas. Los grupos de productores continúan alentando a no realizar el doble cultivo de la oleaginosa y a practicar la rotación de cultivos con maíz. Si bien se especuló con que el gobierno consideraría la prohibición de la siembra de zafriña (como se hizo en áreas determinadas de Brasil), las fuentes consultadas por el USDA informan que no tiene planes de hacerlo. En cambio, los grupos de productores han pedido al gobierno que reduzca los impuestos al valor agregado para el maíz como una forma de incentivar una mayor producción de maíz de segunda.

Continuando con los cereales, cabe destacar el crecimiento en el cultivo de arroz, producto que se destaca entre las exportaciones de cereales de Paraguay. El arroz en este país, desde hace unos años viene experimentando un importante crecimiento que se refleja en el incremento de la producción. Este impulso está dado por grandes productores que incorporaron tecnología de punta logrando que la calidad del producto sea cada vez mejor. Este cultivo se realiza mayormente en áreas con irrigación artificial en los departamentos del sur y el centro de la región Oriental, los más importantes son Itapúa, Misiones, Ñeembucú.

Según datos de la Cámara Paraguaya de Industriales de Arroz (CAPARROZ) expuestos en medios de aquél país, en la actual campaña se sembraron alrededor de 155 mil hectáreas de arroz, lo que se mantiene en el rango promedio de los últimos años. En cuanto a los rendimientos, existe un promedio histórico de 5.600 kilos por hectárea a nivel nacional, por ende consideran que producirán entre 950.000 y 1.000.000 de toneladas en esta nueva zafra arrocera.

El área destinada al arroz experimentó un rápido crecimiento, pasando de 30 mil hectáreas en 2008 a las más de 150 mil que se sembraron en los últimos años. Por su parte, la producción creció desde menos de 150 mil toneladas (en base cáscara) a unas 950.000 toneladas en los últimos 10 años. Este crecimiento se explica en parte por avances significativos en cuanto a la selección de semillas, buenas prácticas agrícolas y el aprovechamiento de los bajos precios de campos históricamente ligados a la producción ganadera extensiva. Una de las zonas donde actualmente más está creciendo la producción de arroz es el Bajo Chaco.

Por último, se resalta el desarrollo en el cultivo de trigo que ha generado un importante cambio en el sector. Paraguay ha dejado de ser un importador neto de trigo, pasando a ser un país productor, tanto para el consumo interno como para los mercados externos, ya sea en granos como en productos derivados (harinas, pastas, panificados).

Paraguay es un país no tradicional en la producción de trigo, debido a las condiciones climáticas que presenta. El trabajo de la U.G.P. expresa que en el caso paraguayo las heladas y las lluvias fuera de temporada representan las principales amenazas. Además, resalta que Paraguay, país con clima subtropical, se convirtió en un productor y exportador de trigo, producto del trabajo sistemático de investigación y mejoramiento genético para encontrar variedades adecuadas a las condiciones climáticas y de suelos del país, así como a la inversión en tecnología y conocimiento que realizó el productor. En efecto, no solo se dejó de importar trigo del extranjero, principalmente argentino, ya que actualmente la harina y el pan son auténticamente de origen paraguayo, sino sobre todo se inició la exportación del mismo, atendiendo los crecientes volúmenes de producción.

Más allá de la gran variabilidad que presentan el área destinada a la producción de este cereal como los rindes obtenidos, el cultivo del trigo muestra una clara tendencia creciente. Según datos de CAPECO, la superficie sembrada se incrementó 286% en 20 años, pasando de 127.680 hectáreas en 1998 a alrededor de 485 mil en 2018. En ese mismo período, la producción creció un 450% alcanzando las 1,26 Mt. La cosecha récord se dio en el año 2014, con un área sembrada de cerca de 632 mil hectáreas que produjeron 1,51 Mt.

Industria Oleaginosa

Paraguay ha elevado notoriamente su capacidad de industrialización de soja en años recientes. La instalación de estas nuevas industrias procesadoras de soja modificó de forma significativa la estructura de la cadena de valor de este cultivo en Paraguay, incorporando el eslabón de transformación industrial. Si bien este país ya procesaba granos de soja para la elaboración de aceite y harina, la capacidad era limitada.

Como expresa el trabajo del IPIE, este crecimiento en la industria oleaginosa re¬gistrado en el país desde mediados de la década pasada es el resultado del aumento sustancial de las inversiones en la instalación de plantas de molienda de soja para la producción de aceite y harina. Estas inversiones fueron realizadas, en su mayor parte, por corporaciones multinacionales.

En ese sentido, la importancia del complejo agroindustrial, y sobre todo el potencial que posee como dinamizador de la economía nacional, puede apreciarse con gran claridad observando las estadísticas de la Inversión Extranjera Directa (IED), sobre todo a nivel de sectores económicos. En un informe del BID sobre el Complejo Agroindustrial de Paraguay, se muestra que la agroindustria en su conjunto ha representado, en promedio, cerca de un 25% del saldo total de IED entre 2003 y 2013, lo cual implica una preponderancia importante de todo el complejo en la atracción de capitales hacia el país.

Dentro de la agroindustria, el rubro de elaboración de aceites ha sido el que mayor atracción de capitales extranjeros ha generado. En el periodo 2003-2013, esta rama de actividad ha mantenido un saldo promedio de aproximadamente US$ 245 millones de IED, con un flujo anual promedio de aproximadamente US$ 7 millones. Según IPIE, la industria aceitera participó, en promedio, del 11,2% del total de saldos de IED entre 2003 y 2014, y del 13,2% en el total de flujos de IED.

Como se mencionó en la introducción, la capacidad de industrialización en plantas activas registró un aumento del 157% entre 2003 y 2018, pasando de 6.200 t/día a 15.950 t/día, según datos de J.J. Hinrichsen. En términos anuales, la capacidad de procesamiento pasó de algo más de 2 Mt a alrededor de 5,25 Mt.



Entre 2012 y 2013 se produjo un importante despegue en la capacidad instalada del sector que fue impulsada por las restricciones a la importación temporaria de soja que regían en nuestro país, limitando la demanda del principal comprador de la soja paraguaya. Entre los proyectos más salientes se destacaron el de Archer Daniels Midland (ADM) y el que llevaron a cabo en forma conjunta las firmas Louis Dreyfus Commodities, Bunge y AGD - Copagra (CAIASA) en la zona de Villeta, al sur de Asunción. Estas plantas sumaron más de 2,5 Mt a la capacidad anual de procesamiento paraguaya de soja y otras oleaginosas, generando un gran incentivo para que los saldos exportables se embarquen con agregado de valor.

Estas inversiones, que resultaron en la plantas de mayor envergadura, han modificado la cadena de valor generando efectos positivos a partir de la creación o intensificación de nuevas actividades productivas. Por ejemplo, la ubicación sobre el rio Paraguay de las mencionadas plantas industriales de ADM y CAIASA, exige la disponibilidad y operación de flotas de transporte fluvial, con inversiones crecientes en el sector de armadores de maquinarias y embarcaciones, tema sobre el que se profundizará más adelante.

A la par del aumento en la capacidad de procesamiento crecieron los volúmenes de la molienda. Entre 1997 y 2018, según datos de CAPECO, el tonelaje de soja industrializado creció cerca de un 580%, pasando de 540 mil toneladas a casi 3,8 Mt. En ese mismo período, se observa que la molienda tuvo un crecimiento superior al 244% en el que se incrementó

la capacidad teórica de procesamiento, lo que se explica por un mejor aprovechamiento de las instalaciones como puede notarse en el gráfico adjunto.



A su vez, puede verse la mayor participación que adquirió el sector industrial en la demanda de la producción de soja paraguaya. En los últimos años de la década del '90, se industrializaba en promedio alrededor de un 20% de la cosecha, mientras que a partir de las mencionadas inversiones que ampliaron la capacidad industrial ese porcentaje se ubica, en promedio, por encima del 38%. En el año 2015, se registra un máximo de 42,8%.

Commodities

Área por tipo de cultivo: lo que nos deja el Censo Nacional Agropecuario 2018

Javier Treboux

Según el último censo, el área destinada a uso agrícola a nivel nacional asciende a 33,2 Mha. De ellas, en 4,2 M ha se practicó el doble cultivo. Las oleaginosas ocuparon el 38,5% del área, con los cereales alcanzando el 30,4% del total.

El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) publicó los resultados preliminares del Censo Nacional Agropecuario 2018 (CNA 2018), que consistió en un relevamiento sobre todas las explotaciones agropecuarias del país, con el objetivo de obtener información de distinto tipo sobre la actividad.

En este informe se relevaron 594.064 terrenos con una superficie total 206.690.905,9 ha hectáreas, de los cuales 508.676 terrenos (168.837.695,4 hectáreas) son de uso agropecuario y forestal. La provincia con mayor superficie destinada a estos usos es Buenos Aires (superficie de 25,47 Mha; con una participación del 15% del total), seguido por Chubut (18,3 Mha; 10,8%) y Rio Negro (13,2 Mha, 7,8%). La provincia de Santa Fe, según el relevamiento utiliza 10.049.347 Mha en la actividad, participando del 6% del área nacional.

Dentro de este universo de explotaciones agropecuarias, y adentrándonos en la actividad agrícola, se estimó que entre julio de 2017 y junio de 2018 **el total de superficie destinada a uso agrícola fue de 33.182.639 ha**, dejando 124.241.292 ha para otros usos. A su vez, a estas más de 33 Mha, pueden sumársele 4.229.353 correspondientes a cultivos de segunda ocupación, lo que nos da una superficie total a lo largo del año de 37.411.993 ha para la campaña de referencia. El 69% de esta superficie implantada estuvo dedicada a cultivos anuales, con un 11% destinada a forrajes anuales, un 11% a forrajes perennes, con el resto del área ocupándose para los demás cultivos.

Los principales cultivos en área fueron las oleaginosas con 14.391.625 Mha (el 38,5% de la superficie total), con la superficie destinada a los cereales (para grano) en 11.387.352 Mha (30,4% del total), ambos al considerar la suma de la superficie con cultivos de primera y segunda ocupación, por lo que el mismo campo puede haberse utilizado para producir ambos u otros cultivos.

Entre las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe explicaron el 75,84% de la superficie destinada a la producción de oleaginosas, y cerca de un 72,7% del área implantada con cereales para la producción de grano. En estas tres provincias la superficie sembrada con oleaginosas fue superior a la sembrada con cereales, presentándose esta tendencia más fuerte en la provincia de Santa Fe, con un 60% más de área destinada a las primeras por sobre las segundas.

Sin embargo, al realizar la comparación contra los datos que arroja el CNA 2008, se puede destacar que las tres principales provincias han presentado una intensificación relativa en la siembra de cereales, mejorando el ratio cereales/oleaginosas de manera notable. En la provincia de Buenos Aires, en el 2008 este ratio marcaba 0,83 (esto significa que por cada hectárea sembrada con oleaginosas se sembraban 0,83 ha con cereales), contra el 0,87 de la nueva estimación, una mejora del 4,8% en este indicador. En el caso de la provincia de Córdoba, la mejora fue del 8,9% para situarse el ratio en 0,72. Por último, para la provincia de Santa Fe la variación fue aún más intensa, creciendo este indicador un 17,8% en la década, para situarse ahora en 0,62.

Analizando las diez provincias con mayor producción de cereales y oleaginosas, vemos que todas han tendido a un proceso de intensificación en el cultivo de cereales entre ambos censos. En el siguiente cuadro se expone la variación en el ratio (que mide intensificación relativa) en los últimos diez años en el eje de las ordenadas, con el tamaño de los círculos reflejando la superficie implantada de ambos cultivos en la provincia. Vemos la mayor intensificación en las provincias de La Pampa, Salta y Santiago del Estero.

En cuanto a los demás cultivos, los cultivos de forrajeras ocupan el tercer lugar en superficie total a nivel nacional, con 7.938.960 ha (21,2% del total) sembradas, seguidos por los bosques y montes implantados con 1.230.245 ha (3,3%) y los cultivos industriales en 893.696 ha (2,4%)

La siembra de frutales abarcaron el 1,4% de la superficie implantada total, con 514.700 Ha, mostrando la mayor concentración geográfica en la provincia de Mendoza, donde se implantaron 193.349 Ha (37,6% del total), seguido por la provincia Tucumán con 52.962 (10,3%) y San Juan con 51.899 Ha (10,1%).



El cultivo de legumbres, por otro lado, abarcó en la campaña 2017/18 363.441 hectáreas, con una fuerte concentración en la provincia de Salta, dado que aquí estuvo el 54% del área nacional destinada al cultivo (197.007 ha). Destaca también la provincia de Córdoba con un 13% del área total (48.961 ha).

El restante de las más de 37 Mha que se implantaron en el país en dicha campaña, se repartieron entre hortalizas con 134.993 ha; aromáticas, medicinales y condimentarías con 7.067 ha, viveros con 2.372 Ha, y flores de corte con 814 Ha. Además, 546.723 Ha se declararon sin discriminar tipo de cultivo.

Por último, analizando la intensidad en el uso de la tierra, sobre el 13% de la superficie se realizaron cultivos de segunda ocupación, siendo las oleaginosas los principales cultivos sembrados de esta forma, con 2.747.268 ha en total, el 65% del total. En segundo lugar encontramos los cereales, con 814.835 hectáreas sembradas con cereales de segunda (19,3% del total), seguido por las forrajeras anuales con 381.217 (9%). La provincia que utiliza cultivos de segundo término en mayor proporción es Catamarca, donde los cultivos de segunda se realizan sobre el 33% del área sembrada, seguido por la provincia de Santa Fe con el 23% y Entre Ríos con el 28%. Las demás provincias por encima del promedio nacional son Chaco (15%) y Córdoba (13%).

Exportación y consumo: ¿Podrá China romper su complementariedad?

ROSGAN

La industria frigorífica continúa marcando tasas récord de producción. Los números provisorios de octubre arrojan un total de 1.300 mil animales faenados, cifra que viene creciendo sin pausa desde el mes de julio.

En los últimos cuatro meses el nivel de faena alcanzó un total de casi 5 millones de animales, un 9% más que lo registrado en igual período del año pasado. Si bien la exportación también continua creciendo, esta fenomenal tasa de producción, deja un holgado volumen para el mercado interno, al menos en términos de lo que el consumo ha estado dispuesto a asimilar en los últimos meses.

No obstante esto, Argentina tiene una gran ventaja en cuanto al perfil de sus mercados y es que históricamente ha exportado aquello que no se consume mayoritariamente en el mercado interno y que, por exportar cortes en lugar de animales enteros, puede complementar de manera muy eficiente.



Es así que Europa, a través de Hilton, se lleva los cortes refrigerados de alta calidad, en su mayoría provenientes de novillos (bife angosto, bife ancho, cuadril, lomo, nalga, bola de lomo, cuadrada y peceto).

Brasil, con su característica 'picaña' (tapa de cuadril) además de algunos bifes y colitas de cuadril, suele ser el complemento de los novillos destinados a Europa junto a Israel, que lleva de esos mismos animales los cuartos delanteros (aguja, cogote, marucha) con certificación *Kosher*.

Al mercado chileno lo que mayormente se exporta corresponde a carne de vacas y vaquillonas especiales. En este caso podríamos decir que, de algún modo, Chile comparte –aunque con distinto tipo de cocción - nuestra preferencia por cortes para asado, además algunos cortes del delantero. Sin embargo, no llega a ser una competencia fuerte para el consumo por el tipo de animal que lleva.

En el caso de Rusia y China, son mercados de menor valor, con preferencia por vaca conserva y manufactura. De hecho, uno de los productos más explotados es el '*trimming*', que proviene de todos los recortes resultantes del troceo. Es decir, son pequeños pedazos de carne y grasa que se descartan de los cortes o incluso se obtienen del deshuesado. Además del '*trimming*', lo más vendido a Rusia es la falda –congelada y sin hueso- mientras que para China, los cortes tradicionales han sido – hasta entonces- el garrón y el brazuelo, usualmente conocidos como '*Shin*' y 'Shank'.

Finalmente, el mercado doméstico consume mayormente *cortes* para asado, carnaza para milanesas, carne picada además de algunos traseros como bola de lomo y cuadrada.

Tras este mapeo vemos claramente que el concepto de complementariedad entre mercado de exportación y mercado doméstico se da tanto en términos de cortes como de categorías de animales.

Sin embargo, si comparamos la participación de los distintos destinos en los últimos 5 años a la fecha, vemos que claramente el mapa exportador de argentina ha cambiado drásticamente a causa de la irrupción de China en el mercado de carne vacuna, producto de la crisis ocasionada por la Fiebre Porcina Africana (PPA). Considerando los primeros 9 meses del año, en 2015 China llevaba el 30,1% de nuestras exportaciones totales -carne enfriada, congelada y procesada sin incluir menudencias- mientras que en la actualidad su participación asciende al 73,4% del mercado total; mercado que, a su vez, se ha triplicado al pasar de unas 108.000 toneladas en 2015 a cerca de 380.000 en los primeros 9 meses del corriente año. Este exponencial crecimiento ha llevado a reducir la participación de otros mercados tradicionales como Rusia –al que prácticamente ya no se está exportando- o incluso Chile que, sumado a su crisis interna, le está costando competir en precio.

Lejos de la inmediatez con la que irrumpió China –no sólo en Argentina- la presión que ha estado ejerciendo a través de sus compras es un factor que seguirá estando vigente en el mediano plazo. Abonando este punto, un reciente informe publicado por el Rabobank señala que China necesitará al menos 5 años para reequilibrar su mercado doméstico de

carnes. Asimismo, este el bache generado en la oferta de carne porcina, provocará cambios en los hábitos de consumo dando paso a otras carnes -vacuna y aviar que pasarán a integrar una mayor porción de su dieta.

Prueba de este cambio, es la metamorfosis que se ha estado observando en su perfil de compras. Mientras que históricamente su corte predilecto era el famoso '*Shin*' y '*Shank*' (garrón y brazuelo), presionado por la necesidad de abastecer su demanda interna, durante el último año comenzó a llevar vaca en manta, luego de esto pasó a comprar esa misma vaca manufactura en cortes para finalmente terminar en cortes de la rueda e incluso otros del delantero, que comenzarían a solaparse con los cortes que usualmente se venden al consumo doméstico.

Hasta el momento esta competencia por cortes de consumo no parece ser significativa. Claramente si analizamos la evolución de los precios domésticos contra el volumen que han estado llevando los chinos en los últimos 12 meses, vemos que el 'efecto China' sobre el mercado interno aún no resulta visible. El precio promedio de los distintos cortes de carne vacuna muestra un aumento interanual cercano al 45%, más de 8 puntos porcentuales por debajo de la tasa de inflación acumulada (53,8%).



Sin embargo, pensando en el largo plazo, estos cambios en los hábitos de consumo de China sumado a la presión que seguirá ejerciendo sobre los principales proveedores para lograr equilibrar su balance interno post PPA, bien podrían generar una nueva fuerza de competencia contra el consumo interno.

Diseñar políticas de estrategia comercial para atender estos cambios de mediano y largo plazo requiere en lo inmediato trabajar sobre una estrategia productiva acorde, fomentando el crecimiento de la producción tanto en número de animales como en peso de faena.

En este sentido, resulta muy elocuente mencionar que hace 30 años el volumen de producción argentina era de 3 millones de toneladas de las cuales el 85% abastecía al mercado interno y el resto se exportaba como saldo mientras que, actualmente, luego tres décadas, Argentina produce los mismos 3 millones de toneladas con una participación de la exportación cercana en torno al 25%.

La realidad es que gran parte del terreno que perdió el mercado interno fue ganado por otras carnes como pollo y cerdo, siendo que el consumo total prácticamente no se ha alterado permaneciendo en torno a los 110 a 115 kg *per cápita*. Sin embargo, existe otro factor de presión coyuntural que es la severa pérdida de poder adquisitivo que sufre el consumidor y que sin dudas presiona sobre el mercado interno. Sin embargo, esta situación debería ser transitoria y, una vez reactivado el consumo, la oferta de carnes deberá estar preparada para responder a esta demanda. De lo contrario, estos tímidos cambios que hoy vemos en el consumo -tal como sucede en China- definitivamente terminarán instalándose.

Las compras de maíz nuevo son las más altas de la historia

Franco Ramseyer – Desiré Sigaudo

Exportación e industria llevan compradas cerca de 13 Mt de maíz 2019/20, tres veces las compras promedio a igual fecha. En soja 2019/20, las compras son las más altas en 7 años y más de la mitad de los negocios ya cuenta con precio fijo.

La comercialización doméstica del el maíz de la nueva campaña 2019/20 está mostrando una dinámica inusitada para esta altura del año. El Ministerio de Agroindustria revela que los compradores locales, es decir, los del mercado FAS, ya han adquirido 12,6 millones de toneladas del cereal, cuando todavía faltan meses para que comiencen las labores de cosecha. Este nivel de compras es casi el triple que el promedio de los últimos tres años a esta misma fecha, de 4,5 Mt.







En el mercado de la soja 2019/20, las adquisiciones del sector exportador y la industria son de casi 8 millones de toneladas, más que duplicando el volumen promedio adquirido a igual fecha en las últimas 5 campañas. Además del abultado volumen de compras que ya representa el 15% de la producción nacional estimada, es destacable la gran proporción de estos negocios que ya tienen precio firme. El 65% de los contratos por soja nueva hechos a la fecha tienen ya precio definido, a diferencia de lo acontecido en las campañas anteriores cuando en promedio sólo el 37% de los negocios había fijado valor a esta altura del año.



Las compras de soja 2019/20 por parte de la exportación ascienden a 2,8 Mt, lo que equivale a más de un tercio de las compras totales, y acompañan a un ritmo de Declaraciones Juradas de Ventas al Exterior (DJVE) también muy adelantado. De hecho, las compras de soja nueva del sector exportador ya están comprometidas a embarques externos casi en su totalidad.

Por otra parte, las DJVE correspondientes a la campaña actual de soja 2018/19 totalizan 9,7 millones de toneladas. La cifra declarada está por encima del promedio de las últimas cinco campañas (7,8 Mt), aunque éstas presentan gran divergencia entre sí.

Independientemente del volumen de DJVE de soja anotado a igual fecha cada campaña, resulta interesante analizar con cuánta soja en su haber llegó el sector exportador en cada caso. En este sentido, en la actual campaña 2018/19, la exportación lleva adquiridas 10,7 Mt de oleaginosa, lo que deja al sector con un ajustado margen de poco más de un millón de toneladas para efectuar nuevas ventas externas de grano ya originado. La diferencia entre las compras de las compañías exportadoras y las DJVE, cae en la actual campaña a un mínimo de al menos 8 años.



Como consecuencia del buen ritmo que llevan los compromisos tomados con compradores externos, en combinación con ajustadas tenencias de soja, los exportadores incrementan su interés por soja con entregas cortas en el mercado local. La demanda por la oleaginosa 2018/19 se enfrenta a una oferta local que evalúa cuidadosamente sus opciones de negocio, y libera mercadería sólo en la medida en que necesite liquidez para afrontar costos de producción. En

consecuencia, la puja por hacerse de mercadería en las próximas semanas exige a los compradores ofrecer mejores condiciones de negocios para atraer a los productores.

En este contexto, los valores de la soja en el mercado local alcanzan máximos de 9 meses, en el caso del Precio Pizarra, y de un año en el caso de los futuros. El precio pizarra de referencia publicado por la Cámara Arbitral de Rosario fue de US$ 254,0 /t el día miércoles y US$ 253,7 para las operaciones concertadas el día jueves, alcanzando su valor máximo desde principios de Febrero y ganando un 8% en el último mes. Asimismo, el futuro Noviembre que es el contrato de vencimiento más cercano en Matba-Rofex, con entrega en Rosario, cerró en US$ 258,3 /t la rueda del jueves 14/11, ganando 2,3 dólares respecto al jueves anterior. Las cotizaciones actuales de la oleaginosa motivan también la fijación generalizada de los negocios por soja nueva, que como se comentara anteriormente, ya alcanzan el 65% del total.



En la semana, el Mercado Físico de Rosario contó con un mayor nivel de actividad tanto en el caso de la soja como en el del maíz, respecto a la semana anterior.

Por el lado de la oleaginosa, si bien el grueso de los negocios se realizó con en el segmento disponible, se observó también un repunte del interés por la soja a cosecha. Las propuestas por soja fábrica con descarga en abril/mayo alcanzaron los US$ 240 por tonelada, mientras que por la soja cámara se llegaron a ofertar US$ 243 /t, retrocediendo respecto a los US$ 245 alcanzados la semana previa.

El maíz también contó con una mayor dinámica esta semana respecto a la anterior. Casi todos los compradores que se están avecinando al recinto cuentan con al menos alguna oferta de compra de maíz, cuyo espectro de entregas es muy holgado y se extiende desde la descarga inmediata hasta el mes de septiembre del año 2020. Lo más negociado en la semana fue el segmento disponible, el precio de cámara tuvo un aumento semanal de 1,7% ubicándose el día jueves en $8.760 /t. Respecto a los forwards, predominaron las posiciones de diciembre/enero, por las que se ofrecieron US$ 150 /t abiertos, mismo precio que la semana pasada pero con un nuevo comprador participando en el mercado.

En la semana transcurrida entre el jueves 07 y jueves 14 de noviembre, los futuros de maíz se mantuvo prácticamente estables en el mercado de Chicago, ajustando el día 14/11 en US$ 147,9/t. Los dos factores principales que sostienen la cotización del cereal son la caída de los stocks finales internacionales, que sería la menor en cinco campañas, a lo que se suma el lento avance de la cosecha estadounidense, que alcanza un 66% del área de intención, muy por detrás del 85% para esta fecha. Pese a esto, las caídas de la soja y el conflicto comercial EE.UU. – China amenazan las posibilidades de subas de precios.

En la semana considerada, los futuros de soja estadounidense se desplomaron un 2,68% a US$ 338,9/t, presionados por la incertidumbre torno al proceso de negociación entre China y los Estados Unidos, disputa que no estaría encontrando resolución. Este es el menor valor de los precios norteamericanos de la oleaginosa desde el 30 de septiembre de este año. También hubo influencia bajista por los pronósticos de lluvias que podrían ser favorables a la producción de Argentina y Brasil (estimadas por el USDA en 53 y 123 Mt, respectivamente, en su último informe). Como en el caso del maíz, la cosecha estadounidense también viene retrasada, alcanzando un 85% del total previsto, contra un promedio quinquenal del 92%.

Tensión en el empalme de cosechas de trigo

Emilce Terré - Javier Treboux

A 15 días de iniciar formalmente la campaña 2019/20, compromisos de exportación récord se contraponen a una oferta que, en volumen y calidad, comenzó rezagada respecto al año pasado. Como resultado, hay mayor dependencia de un rápido avance de la trilla.

A dos semanas de dar inicio formal a la campaña triguera 2019/20, el grano que fue llegando a los puertos desde el 1ro de enero resulta en cantidad y calidad algo inferior a la del año pasado. Con un programa de carga de buques abultado a noviembre, el sector exportador descansa en la pronta generalización de la cosecha en el centro del país, que permita un rápido ingreso de mercadería en las semanas venideras de modo de cumplir con los embarques comprometidos.

En efecto, según información de NABSA, para mediados de noviembre ya hay más de medio millón de toneladas comprometidos para embarcar desde las terminarles portuarias del Gran Rosario. Este volumen se ubica un 62% por encima del programa del año pasado y más que duplica el promedio de los últimos tres años.

Del lado de la recepción de mercadería, sin embargo, no se observa el mismo incremento en relación a los años anteriores, al menos en lo que respecta a la descarga por camión, según puede aproximarse en base a datos reportados por los entregadores. Entre el 1ro y el 14 de noviembre habrían ingresado a las terminales de la zona algo más de 310.000 toneladas, levemente por detrás de las 320.000 del mismo período del año anterior y en línea con la descarga promedio de los últimos tres años.

En base al último gráfico, puede verse que la necesidad del grano por parte del sector exportador es acuciante, restando a la fecha muy poco stock remanente del año anterior. En cuanto a calidad, el valor promedio de proteína de las muestras ingresadas al Laboratorio BCR en la primera quincena de noviembre (9,9) se asemeja al del mismo período de noviembre 2016 (9,5), quedando muy por debajo del valor del año pasado (11,2).

En este contexto, el ritmo de negocios por trigo en el recinto del Mercado Físico de Granos de Rosario fue más alto en la semana que pasó, con más compradores activos en el segmento disponible y mejores precios ofrecidos abiertamente para toda la cadena de entregas. Para la descarga inmediata la oferta de los compradores alcanzó los US$ 165/t de modo abierto, aunque podría haberse estirado hasta los US$ 170/t para grandes lotes, similar ya a lo que se ofrece por la entrega en diciembre. Para enero, en la semana las ofertas abiertas treparon hasta US$ 171/t, y US$ 172/t para febrero, en tanto que en marzo alcanzó los US$ 177/t.

Hoy, las esperanzas están puestas en que el clima favorable de los próximos 14 días permita un rápido avance de la cosecha, normalizando las entregas en los puertos. De ser así, la mayor oferta podría moderar las subas de precio en el corto plazo aunque debe advertirse que hay muy poco margen para que potenciales lluvias retrasen las labores. Si ello ocurriese, el mercado podría tornarse en extremo volátil.

Panorama Internacional

En los mercados globales de exportación persiste una intensa competencia entre los principales oferentes de trigo a nivel mundial. En su último informe de Grain: World Market and Trade, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) realizó significativos cambios en sus estimaciones sobre el reparto del comercio internacional del cereal, destacando un incremento en las exportaciones para la Unión Europea, Rusia y Ucrania en la campaña 2019/20, conjugado con una baja proyectada para Argentina y Australia en dicha campaña.

La campaña comercial en los **Estados Unidos** 2019/20 (se desarrolla entre junio de este año y mayo del próximo), que se estima termine con exportaciones por 25,86 Mt, lleva hasta el momento un ritmo de avance en su comercialización un 11% superior al que llevaba en la campaña previa, en la que el comienzo explosivo de las exportaciones rusas, había dejado al

trigo estadounidense rezagado. La creciente demanda global y los suministros relativamente ajustados de sus competidores son factores importantes que influyen en la competitividad del trigo norteamericano este año.

Los precios de **Rusia** son relativamente menos competitivos en este inicio de campaña al compararlo con el año pasado debido a la baja en los suministros totales del país, dado que a pesar de que su cosecha es mayor, los stocks que arrastra de su campaña previa son mucho menores que un año atrás. A pesar de que la cosecha ya se encuentra finalizada en este país, la venta de los agricultores se viene desarrollando de forma lenta, por lo que se espera que la comercialización externa esté más distribuida a lo largo de la campaña. El USDA en su último informe de Oferta y Demanda Mundial (WASDE por sus siglas en inglés), incrementó su estimación productiva para este país hasta las 74 Mt, un 2% más que el mes pasado y un 3% más que el año pasado, incluyendo 55 Mt de trigo de invierno y 19 Mt de trigo de primavera; con la estimación de exportaciones aumentando hasta las 34,5 Mt.



Por otro lado, en los próximas semanas se espera comience a entrar con intensidad en los mercados internacionales el trigo proveniente del hemisferio sur, que ha venido sufriendo serias complicaciones climáticas en su campaña productiva. Las condiciones secas han acelerado el desarrollo de los cultivos en **Australia** y la cosecha ya está en marcha, estimándose que la misma se desarrolle hasta finales de diciembre sobre las 10,6 millones de hectáreas que se esperan cosechar; se apunta a una producción total de 17,2 Mt según las estimaciones de USDA, 0,1 Mt por debajo de la campaña 2018/19, con un rendimiento que se pronostica en 1,62 toneladas por hectárea, 20% por debajo del promedio de los últimos 5 años.

La caída del precio de los futuros de trigo en Chicago sobre el final de la semana previa, impulsada por un informe WASDE que el mercado interpretó de forma bajista, fue sopesada en su mayoría en los primeros días de esta semana. Entre el jueves 7 de noviembre y el jueves 14, el precio del trigo sintió una variación de -0,93% para ajustar en U$S 186,57/t la posición diciembre.